

LA CIENCIA EN VENEZUELA

Para mí es un honor estar rodeado de estudiantes, porque son la única esperanza que queda en esta Universidad para hacer algo; a pesar de que a menudo han sido desviados de sus fines específicos. Los estudiantes como veremos luego, fueron los responsables de que naciera la investigación científica acá en nuestra Universidad. Hace más de doce años, cuando era profesor de Semiología y me reunía con unos cuantos muchachos, empezamos a hablar de la necesidad de crear un movimiento científico serio en nuestra Universidad, porque no existía en esa época. No se pudieron conseguir en ese entonces, y aún ahora es difícil, profesores que quisieran dedicar su vida exclusivamente a la investigación científica. Entonces, una idea, los estudiantes y yo, creamos el Instituto de Investigación Clínica.

Para hablar de ciencia en Venezuela es bueno hacer un boceto desde posiciones un poco más distantes. Fueron los griegos los responsables de que el hombre empezara a tener fé en su intelecto como instrumento de creación de conocimiento científico. Después vino la aplicación; digamos, vino el alargamiento del alcance de las manos. El hombre ideó los instrumentos, ideó las armas y entonces apareció la Tecnología. Y sólo sé una cosa: la creación de conocimientos científico original y la Tecnología, establecen las diferencias para que nosotros podamos hablar hoy de países poderosos y países "acogotados". Quizás si por nuestra ascendencia hispánica nosotros hallamos imitado la actitud de los españoles con respecto a la investigación científica. También estuvimos siempre más dispuestos a florituras, a la literatura y a mil caminos más y siempre despreciamos a la investigación científica; sobre todo a la investigación científica pura. Sé que estoy hablando ante estudiantes y por eso les quiero aclarar que cuando digo florituras y digo literatura, no lo hago en sentido peyorativo. Eso también tiene su finalidad en la vida, y no menos transcendente que la ciencia; pero para el tiempo en que estamos viviendo, es necesario establecer prioridades. Es necesario que los científicos y los humanistas luchen por la superación de los pueblos; y eso no se puede hacer sin un concepto claro, cabal, de lo que significa la investigación científica. No hay pueblos desarrollados sin dar importancia a la ciencia y a la tecnología.

Charla dictada a los estudiantes del Ciclo Básico de la Universidad del Zulia.

La investigación científica en el mundo ha determinado que todos, cuando hablan, dicen: los países más desarrollados, o los más importantes: Los Estados Unidos, La Unión Soviética, Alemania Occidental, Francia, Inglaterra, el Japón, son los más poderosos porque hacen ciencia. Y por ser más poderosos hacen ciencia y así, los más poderosos y los más desarrollados son los países que hacen ciencia. Yo creo que es todo lo contrario. Son más desarrollados y son más poderosos porque entendieron la importancia de la ciencia y de los científicos y luego destinaron grandes capitales del tesoro público para favorecer la ciencia y los científicos. Y estos mismo países se enorgullecen de la calidad de sus humanistas y de sus filósofos, de sus poetas y de sus literatos. No hay una hipertrofia de la ciencia en detrimento del humanismo, en absoluto. Prácticamente hay una fertilización cruzada. Los países poderosos son poderosos en todo, potentes en todo y ricos en todo. Y nosotros seguimos siendo subdesarrollados, seguimos siendo la cola de las naciones.

En la Unión Soviética los científicos son una élite que está por encima del ejército; que ya es mucho decir. En casi todos los países civilizados de primera categoría, los científicos son una élite protegida desde el punto de vista presupuestaria y desde el punto de vista de cualquier tipo de ayuda del Estado. En cambio aquí los científicos somos menospreciados. Y lo que es más triste, no somos menospreciados por los políticos, por los mediocres, que son enemigos naturales de los científicos, sino que en nuestras Universidades latinas, somos menospreciados en la misma Universidad. A veces en los sitios en que hay núcleos que están luchando denodadamente por crear un movimiento científico, es donde hay más envidiosos o más rivales o más enemigos del movimiento científico.

Es importante conversar ésto con ustedes de manera informal, como lo estoy haciendo, y por eso decía hace un rato que los estudiantes son la esperanza que queda, porque los estudiantes en las Universidades Latino-americanas tampoco se han dado cuenta de la importancia de la ciencia y tampoco se han dado cuenta de que cuando pronuncian una palabra muy favorecida por ellos que se llama revolución, no tiene sentido lo que dicen, si no hay una revolución científica y tecnológica primero. Sin eso no hay revolución. Todos los grandes revolucionarios de la humanidad, Marx y Lenin, Engel y Jesucristo, todos, son unos niños en botines al lado de la ciencia. La ciencia es la gran revolucionaria de la humanidad. Es la que ha sacado al hombre de las cavernas y lo ha puesto en el sitio en que estamos. De manera que no hay prácticamente revolución sin ciencia. En nuestros estados subdesarrollados es lo que va a sacar al pueblo del subdesarrollo. No se hable de revoluciones sangrientas. Después de la revolución francesa, vino el tirano Napoleón. En Méjico hubo una revolución más sangrienta que cualquiera y se perdió. Quedan los cadáveres

y actualmente hay un partido totalitario que decide las elecciones antes de que ocurran, desde hace años. Si hubiera habido una revolución científica y tecnológica previa, no se hubiera perdido la revolución mejicana. Por eso los estudiantes que tienen preocupaciones sociales, tienen que pensar en hacer una simbiosis entre el vocablo **revolución** y el vocablo **ciencia**. Y tienen que empezar a querer a sus científicos y a cuidar sus laboratorios y a luchar en la calle, no porque hay un problema que le interesa a un grupo de políticos, sino porque hay problemas graves en la Universidad. Porque se está abandonando el camino clásico, el deber fundamental de todo estudiante, que debe ser, querer que su Universidad sea de primera categoría para ponerla al servicio de su pueblo. ¿Cuándo han habido protestas estudiantiles o rebeliones o motines o presiones contra las autoridades porque no se les ha dado presupuesto a los Institutos o porque no se han dotado laboratorios? Nunca; nunca se han planteado estos problemas los estudiantes. Y si no se las han planteado los estudiantes, jamás habrá solución para nuestras Universidades. Por lo mismo, nuestras Universidades son Universidades fracasadas. ¿Porqué son fracasadas? . Porque como decía Darcy Ribeiro, un señor con quien vamos a entrecruzar ideas dentro de un rato, las universidades latinoamericanas han fracasado porque no se han planteado nunca ni a la nación ni a su pueblo como problema. Hace unos meses hubo una mesa redonda convocada por la revista argentina "Ciencia Nueva", para dialogar sobre "El estado de la universidad en América Latina". Era gente del sur y por eso solamente reunieron a los del sur: a **Alfredo Jandresic Vargas**, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Chile; **Risieri Frondizzi**, Rector de la Universidad de Buenos Aires; **Fernando Storni**, Rector de la Universidad Católica de Córdoba; **Oscar Maggiolo**, Rector de la Universidad de Montevideo, Uruguay. Decidieron cruzar ideas acerca del papel que estaba desempeñando la Universidad en América Latina. De estos cuatro señores que nombré, el chileno es un médico y los dos argentinos son abogados; el de la Universidad de Córdoba además es sacerdote y teólogo; el de Uruguay, un ingeniero que fue experto de las Naciones Unidas (en física y matemáticas) y **Darcy Ribeiro** que fue el primer Rector de la Universidad de Brasilia, Ministro de Educación y Cultura del Brasil, profesor de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad de Montevideo, Uruguay, y actualmente de la Universidad de Santiago de Chile. Es un sociólogo y experto en ciencias políticas. Este es un señor que vivió diez años con las tribus indígenas del Amazonas y del Centro del Brasil.

¿Qué dicen estos cinco señores de la mesa redonda? **El Chileno** dice que la Universidad Latinoamericana está condicionada por los gobiernos y por la política y que la investigación científica es un problema sumamente grave y delicado que aún no se ha empezado a resolver. **Frondizzi**, de

Argentina, dice que la Universidad Latinoamericana es elitista. Que basta con ir a nuestras Universidades y ver la cantidad de automóviles de los estudiantes. Que no se planifica en forma racional. Por ejemplo, dice él, en Buenos Aires estuvo a punto de cerrarse el Hospital San Martín, que es un hospital docente, porque no tenía presupuesto. En la misma época los Rectores habían decidido construir un edificio rectoral por mil millones de pesos. Algo parecido a lo que ocurre en nuestro país.

El teólogo de la Universidad de Córdoba dice que hay que planificar; **pero cuidando la autonomía**. Al ingeniero uruguayo le preocupa que se haga solamente investigación aplicada. Investigación aplicada es el mayor esfuerzo que han logrado hacer los políticos para aceptar la investigación. Es decir, hasta allí han podido llegar. Ellos no aceptan nunca la investigación pura. Este ingeniero dice que es un peligro para la Universidad latinoamericana olvidarse de la ciencia básica; porque olvidarse de la investigación básica es prácticamente perpetuar el colonialismo científico. No se puede negar a un país el derecho que tiene a crear sus propios hombres para que creen su propia ciencia. Eso es castrarse. **Darcy Ribeiro**, que es el más angustiado, un hombre que tiene más de veinte años luchando por la Universidad, que quiere hacer ensayos, que ha hablado de proyectos y de propósitos, dice que la Universidad fracasó en Latinoamérica, que la Universidad no ha sido capaz de valorar la ciencia ni los científicos, que nutre cada año los grupos elitistas, que ha sido muy exitosa para las clases dominantes de Latinoamérica, pero ha sido muy poco exitosa para el pueblo. Prácticamente casi todo lo que han dicho estos señores, es cierto. Cubren una gama muy amplia y yo quería hacer este planteamiento para que viéramos que muchos de los problemas que tenemos nosotros los tiene toda la América Latina.

Vamos a hablar un poco de la investigación científica en Venezuela. He hablado de la Universidad de América Latina porque las cosas que plantean estos señores de la Mesa Redonda inciden directa o indirectamente sobre la investigación. Porque la investigación y la Universidad van asociadas y no se puede hablar de investigación científica en América Latina, sin hablar de Universidad. Es más, los pueblos o los legisladores crearon las universidades para que fueran los tutores de la ciencia; para que de ahí salgan los científicos que el país necesita. Y las Universidades prácticamente, han traicionado esa obligación. El más político de todos los que estaban en la Mesa Redonda, un hombre de una gran sensibilidad social, Darcy Ribeiro, el experto en ciencia política, dice que la Universidad no debe abandonar la política pero que debe antipolitizarse y adaptarse a los tiempos actuales. Creo que todo el mundo puede tener las ideas políticas que quiera tener en la Universidad; pero que no debe subordinar el destino de la Universidad a las corrientes políticas. Así lo he hecho yo. Hace tiempo que tengo mis

convicciones políticas; como las tienen casi todos. Pero hay cosas que son fundamentales: un universitario cabal no puede traicionar a su Universidad. Considero que hay un deber más fundamental para con la Institución y para con el pueblo que para con el partido político en el que se esté militando. Esto suena a herejía. A muchos les ha de parecer muy mal. Pero es que nosotros no nos damos cuenta de que muchos de los partidos políticos están manejados por jerarcas a veces muy bien intencionados, a veces muy buenos, y a veces no. La política en la Universidad crea problemas muy complejos de conciencia. Yo he hablado con líderes estudiantiles con los que he tenido altercados con respecto a ideologías políticas. Una vez en una reunión donde estaba la plana mayor de mi partido y habían personas universitarias, estaba yo quejándome de que varios estudiantes irrumpieron violentamente en un proceso electoral, en una universidad venezolana. Les decía a los estudiantes en esa época: miren, lo más triste que hay en el mundo es que los estudiantes se acostumbren a hablar con demagogos, con personas que siempre les dicen que tienen razón, porque necesitan sus votos; porque necesitan su apoyo. El estudiante primeramente que todo se acostumbra a no tener límites. Piensa que puede hacer lo que quiera; que siempre tiene razón. Pero eso le hace desdibujar su persona. El estudiante necesita un conductor que lo quiera. Un buen padre no le dice al hijo que haga lo que le dé la gana y que lo rompa todo, que puede hacer todo, que no tiene límites, que no tiene a nadie a quien respetar. Al padre le preocupa el hijo y le duele. El demagogo que habla con el estudiante y le dice que siempre tiene razón, a ese no le duele ni le importa el estudiante, ni le siente, porque tiene otros fines. Pero para el estudiante universitario no debe haber fines más elevados que la Universidad, porque la Universidad es una casa sagrada para ponerla al servicio del pueblo. Eso es lo importante. Yo nunca he dudado cuando se me plantea el problema de qué está primero: la Universidad o una organización política. Siempre he tomado el camino de la Universidad con mi conciencia. En la Universidad no voy a ganar casi nunca; pero voy a ser un hombre feliz. No voy a ser amargado. Porque es muy triste que, a los años, uno sepa que ha traicionado lo más puro que hay en un país que es su Universidad. Hay pocas posibilidades para el que así piensa, de tener poderes en la Universidad; pero los estudiantes sí pueden llegar al poder en la Universidad. Los estudiantes de diferentes partidos políticos tienen que darse cuenta de que los han puesto a pelear por mendrugos de pan, tonterías; y que eso ha hecho que se distraiga la atención del hecho fundamental. Todos los estudiantes, aunque estén completamente opuestos a una doctrina política existente, deberían luchar para que la Universidad fuera lo que debe ser en estos países subdesarrollados; para que la Universidad cumpla su cometido, para que respondan los responsables de criminales recortes a los presupuestos de las instituciones de investigación científica. Hay que pedirles cuentas; y esas cuentas solamente las pueden pedir los estudiantes.

En Venezuela, en la época de la dictadura, no se pudo dar la investigación científica. Cuando Gómez hubo un largo paño negro para todo, incluyendo la ciencia. Cuando López Contreras empezó a resucitar la ciencia. Después apareció ASOVAC entre cuyos fundadores están De Venanzi y Roche, de las figuras más brillantes de la ciencia en Venezuela. ASOVAC empezó a hablar de ciencia y de científicos y empezó a hacer reuniones anuales y empezó a plantear la ciencia como profesión. Vino después el IVNIC, el Instituto Venezolano de Neurología e Investigaciones Cerebrales, donde Pérez Jiménez puso a Fernández Morán. Esto es un hecho positivo de la dictadura y hubiera sido más positivo si Fernández Morán hubiera sido un venezolano como debería haber sido. Un hombre de su categoría, sobre todo en tecnología científica, ha debido poner la chequera del dictador al servicio del pueblo venezolano. Ha debido mandar 2 mil, 3 mil, 5 mil becarios a formarse como científicos en los mejores sitios del mundo, con los cuales él estaba conectado. Este hombre, que es cañadero como yo, dicho sea de paso, tomó el camino menos esperado: Hizo una torre de marfil para él, se rodeó de 40 ó 50 técnicos extranjeros todos, y miró por encima del hombro a los venezolanos. Hasta los jardineros eran alemanes. Cuando cayó la dictadura y se pudo quedar Roche en el IVNIC, que ahora es el IVIC, había un sólo investigador que era Fernández Morán. Los demás eran solo técnicos. Un hombre siempre decide su destino. Puede ser egoísta o generoso, puede ser estúpido o brillante. Creo que en este caso, este señor cometió una gran estupidez histórica. El ha podido ser el patriarca; ha podido fomentar la ciencia de manera brillante en Venezuela. Después vino el IVIC en manos de Roche. Este sí es verdaderamente el nacimiento de la ciencia moderna en Venezuela. Roche con su generosidad y la calidad humana que tiene, fue creando un movimiento científico serio; le fue enseñando a la gente que se podía hacer ciencia con venezolanos. Creó la profesión de investigador científico y la puso en marcha. Hizo que el gobierno se preocupara por darle al IVIC un presupuesto adecuado. Estas son las instituciones que más puedo decir que han ido interviniendo en el desarrollo científico de Venezuela. A través del IVIC, Roche, prácticamente fue abriendo los ojos a Venezuela en el sentido de que había que hacer algo en ciencia. Después vino el CONICIT. El CONICIT (y por eso es que el científico y el universitario estudiante, del año que sea, tiene que ser objetivo) es la obra más positiva que han hecho todos los gobiernos venezolanos por la ciencia. Eso se le debe a Rafaél Caldera. El CONICIT es el primer intento de crear un movimiento, un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas que no se había hecho antes. Igual que la creación del Ministerio de la Ciencia, la Juventud y la Cultura. Aunque ahora no tenga presupuesto, aunque sea un boceto, aunque sea un simple germen, aunque tenga fines políticos electorales. Esas son dos cosas que van a ser fundamentales para el desarrollo de la ciencia en Venezuela y si al principio son unos embriones, a la larga terminarán por ser los que van a

decidir si este país dejó de ser subdesarrollado para desarrollarse en manos de quien sea. Pero eso marchará y eso es positivo. Cuando Wolfgang Larrazabal tomó el poder, después de Pérez Jiménez, hubo un cambio tremendo en la plata, de los bienes públicos, que se destinó a la ciencia, y a los problemas relacionados con la ciencia en Venezuela. A través de Sanabria el gancho sube. Recordemos que Sanabria es un universitario. Cuando gobierna Rómulo Betancourt hay un gancho, pero en sentido contrario; baja, digamos: hay una sima con ese y luego con Leoni y Caldera hay otro gancho ascendente que no llega a la altura del gancho que hicieron Larrazabal y Sanabria. Ustedes me dirán: bueno, estamos hablando de ciencia, o estamos hablando de política. Pero en Latinoamérica están imbricadas, como decía el Decano de la Facultad de Medicina de Santiago de Chile. Ven ustedes que fue un universitario, que cualquier día puede ser uno de ustedes, el que al llegar a la Presidencia de la República hace que haya mas dinero para la ciencia, y mas protección a la ciencia. Igual que pasa en el país, pasa en la Universidad.

Cuando ustedes tengan un mediocre de Rector, ustedes no pueden tener ciencia; olvídense. Un mediocre no puede hacer ciencia. Cuando tengan un brillante rector, Uds. tendrán ciencia. Cuando Uds. tengan un individuo que goce con el triunfo de los demás, que comprenda cual es la problemática del pueblo venezolano, Uds. tendrán presupuesto para ciencia.

Porque esa es otra cosa en la que quiero insistir. Eso es un mito, a mi manera de ver. El problema no es el presupuesto, porque cuando la Universidad tenía 60 millones, cuando tenía 80 y cuando tenga 800, va a seguir ocurriendo lo mismo. Si la persona que maneja el presupuesto no tiene actitud mental orientada hacia la investigación científica, nunca habrá para ciencia, y siempre habrá en qué gastarlo. Si hay ese presupuesto, habría relación entre presupuesto e investigación científica, si nosotros presentamos previamente la circunstancia de que las autoridades piensan en prioridad científica y van a dedicar más plata a la ciencia, si les dan mas plata. Pero son términos dichos al azar; para decir. Eso en la Universidad del Zulia nunca ha ocurrido. Por primera vez en la historia tenemos dos Vice-Rectores que tienen mentalidad científica y que han sido Directores de Instituciones Científicas. Y eso sí que es bueno. Creo que eso va a ser maravilloso. Creo que estos señores no van a tener que hacer ningún esfuerzo para comprender que hay que orientar el presupuesto hacia la investigación científica en toda la Universidad, y creo que en ellos los estudiantes pueden tener personas con orejas libres para acoger cualquier proyecto que favorezca la investigación científica de la Universidad.

Vamos ahora a dar un repaso del mecanismo interno en la Universidad venezolana. Hay un Consejo de Facultad en el cual se resuelve prácticamente la ciencia que se hace en la Facultad. Ahí se toman decisiones. Luego, el Consejo Universitario decide qué se debe hacer y qué no se debe hacer. Hay un Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico que es el que debería cuidar el funcionamiento de la ciencia en la Universidad. ¿Qué pasa con el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico? 300 mil bolívares es el presupuesto total en el año 69 para el Consejo de Desarrollo de acá. De ese presupuesto, el 33% se destinó para becas y el resto para el funcionamiento del propio Consejo de nuestra Universidad. Esto es un problema que ocurre mucho en los países sub-desarrollados: hasta la escasa plata, la mezquina cantidad que se da para hacer ciencia, se deriva para gastos burocráticos. Algo parecido ocurre en otros organismos. Cuando era miembro principal del CONICIT, tuve que hacer varias intervenciones en la distribución del gasto presupuestario. Me gané la desaprobación de todo el cuerpo porque cuando ellos estaban haciendo una serie de disparates, como dar partidas para teatro, para ballet y museos de ciencia, les dije: Están locos ustedes? Si casi nunca se le ha dado a Venezuela la oportunidad para que destine un poco de plata para que se haga ciencia. Cómo la van a poner a hacer ballet ahora? Miles de bolívares para un Museo de la Ciencia! Si la ciencia nuestra no ha nacido, como va a morir? Aquí no hay ciencia, aquí no debe haber museo, tomen esa plata para becar a individuos para que hagan investigación científica, para que monten un laboratorio. Por supuesto que ese es un fenómeno que uno no puede explicarse. El fenómeno de invertir en otra cosa lo que se debía convertir en ciencia.

Ahora nos quedaron como cien mil bolívares en la Comisión Científica del Consejo de Desarrollo dedicados íntegramente a financiar trabajos. Un trabajo en la Facultad de Humanidades, 2 de la Facultad de Medicina y como 4 ó 5 de la Facultad de Ciencias Veterinarias. Trabajos solamente. En varias Facultades, se hacen otros gastos. Se hacen viajes. Cien viajes y cien pasajes. Da dolor señores. Si yo fuera estudiante (cuando fui estudiante hice eso); si yo fuera estudiante, pediría explicaciones. Hay sitios, hay Facultades en que hay roscas políticas o no políticas (pueden ser de amiguitos) que han gastado un dineral en pasajes y viáticos turísticos. Eso no puede ser posible. Hay roscas a las que llaman roscas PANAM por los numerosos viajes que han hecho. Siempre hay pretextos, siempre se podrá ir. Está justificado que se vaya a llevar un trabajo científico serio, profesional. Perfectamente, porque es un dinero que se emplea en un trabajo muy amplio de mucha transcendencia. Las aceptables son las becas y bolsas viajeras. Las invitaciones? Hay que pensar. A veces son autoinvitaciones. Creo que se están invirtiendo los fondos de la Universidad en muchas tonterías y que lo esencial no se hace. Por lo menos

la mitad del presupuesto de la Universidad debería estar dedicado a la investigación científica, en todas las Facultades. Sesenta mil millones de bolívares gastaron en los Estados Unidos en investigación científica el año pasado. Si fuera un país sub-desarrollado como el de nosotros, uno podría decir: bueno, vamos a hacer una cosa similar. Pero si hiciera una cosa similar, todavía quedaríamos rezagados porque tendríamos que estar al nivel en que están ellos, para que fuera comparable la inversión. Nosotros deberíamos gastar una diez o veinte veces más que los países desarrollados para poder salir del sub-desarrollo en investigación científica. Y lo que ocurre es que gastamos muchas veces menos que los países desarrollados.

Qué se debe investigar? El Instituto de Investigación Clínica de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia que anda metido en los problemas de la ciencia desde hace unos años, queda limitado a una serie de programas, casi todos relacionados con el ser humano enfermo, y por eso se le aplica el nombre desde su nacimiento: Instituto de Investigación Clínica. Para que se sepa que cualquiera que sea la técnica, por muy elevada o por muy básica que sea, la investigación parte del ser humano y está proyectada hacia el ser humano. La Corea de Huntington, un problema hereditario que hay en San Francisco; las Anemias Nutricionales del Embarazo, que investiga la Dra. Díez de Ewald; la Encefalitis Equina Venezolana, que estudia la Dra. Slavia Ryder; las enfermedades de la Tiroides, que estudia el Dr. Hernán Ferreira. Con esos cuatro programas solamente basta para que se sepa que son cosas fundamentales para la salud pública, regional, nacional y mundial, los que estamos estudiando. Después de todo ésto, después que un Instituto tiene un grupo de personas formadas en el exterior para hacer investigaciones científicas a dedicación exclusiva, después que están en sus laboratorios, que tienen programas directamente relacionados con la salud pública, que están haciendo lo que debe hacer una Universidad: investigación científica proyectada hacia la problemática social, entonces hay que decirles a esos señores que ellos no pueden seguir los trabajos porque no hay plata, porque a pesar de que el Consejo de la Facultad aprobó que se le debería dar al Instituto un presupuesto adecuado, por primera vez en doce años se le quitan trecientos mil bolívares ejecutivamente. Ustedes deben suponer cuál será el maremagnum burocrático que hay en la Universidad, que todavía no se sabe a quien responsabilizar de la monstruosidad que dañó al Instituto de Investigación Clínica. Aquí me acuerdo de unas palabras que decía Frondizzi, el Rector de la Universidad de Buenos Aires: "uno de los grandes venenos de la Universidad de la América Latina es el formalismo". Hubo un Rector de muy triste recuerdo por lo que padeció la ciencia bajo su mandato, que hizo dos libracos de Reglamentos y Pautas y Normas, que es una manera maravillosa de impedir que una Universidad marche. El formalismo no es otra cosa que tomar más en cuenta el Reglamento, la pauta, que la realidad. Cuando se hace la norma con buena fé, con capacidad suficiente,

quizás sea positiva. Pero cuántas veces las hacen los incapaces. Muchas veces quienes planifican las cosas que van a repercutir sobre la ciencia, no son los científicos. Entonces, inventan una traba; y los que manejan suelen manejarla de mala fé, las aplican cuando les conviene y no las aplican cuando no les conviene. Podría ocurrir con el mismo Rector pasado de quien estamos hablando. Aplicaba muy bien las cosas que les parecían convenientes para su criterio; pero no aplicó nunca un reglamento aprobado por el Consejo Universitario que dice que el 10% del presupuesto de la Universidad es para el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Eso significa más de ocho millones para la ciencia. Eso nunca le preocupó y nunca se puso a marchar. Entonces hay que estar alerta contra el formalismo perjudicial. A veces se establecen pautas porque un grupo de señores se reunió y un señor dijo que había que fijarlas. Poco importa si los señores son idóneos o no, poco importa si unos ignorantes fijan las pautas que deberán ser acatadas por los científicos. Después se seguirá el argumento: Está pautado y hay que cumplirlo. Por eso, como decía Frondizzi, si una pauta dice que en la Facultad de Agronomía de Buenos Aires un profesor de Bioquímica no puede dar bioquímica si no es agrónomo, un PhD en bioquímica no podrá dar bioquímica porque no es agrónomo. Eso es el colmo. Si una pauta es perjudicial, sigue siendo perjudicial eternamente, por el solo hecho de que forma parte de un reglamento. A nadie se le ocurre remojar el cerebro y botar las cosas que no sirven y hacer un reglamento que sirva y que funcione inmediatamente. No; eso hay que seguirlo acatando aunque sea una estupidez. Eso es muy peligroso para la marcha de las Universidades. Hay algunas veces en que uno se pregunta si será prudente decir lo que dice Darcy Ribeiro. El dice que está frustrado; que considera que la Universidad fracasó. Yo soy más optimista; quizás porque conozco menos que él la problemática social y política. Pero creo que la Universidad Latinoamericana se va a salvar y creo que tienen que salvarla los estudiantes. Los estudiantes que están dormidos, que no han despertado, que no se han dado cuenta de que hay que hacer énfasis en la ciencia en las Universidades. Tal vez ellos piensen que hay que hacer la revolución social y política. No hay más revolución ni más democracia que la ciencia.

Resumiendo y para que tengan un boceto final de los puntos ya discutidos, les digo: Creo que el estado actual de la ciencia en Venezuela es triste y creo que va a seguir siendo triste hasta el día en que despierten los estudiantes en las Universidades Nacionales y gasten sus energías y metan su tiempo y metan su corazón por el camino de la ciencia y la tecnología al servicio del pueblo. No hay otra vuelta; la ciencia no desprecia a nadie. Pero nadie comprende para qué sirve y por eso es que somos sub-desarrollados. Terminaré con unas palabras que dije una vez en que me tocó

hablar en la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia: "La ciencia en Venezuela es como el abrojo. Nadie la quiere, nadie la ciuda, nadie la protege; pero nadie podrá impedir su florecer amarillo pertinaz".

Dr. Américo Negrette.
